

12/2016

23 de febrero de 2016

Ignacio José García Sánchez

SOBRE EL PODER, EL ARTE DE LA GUERRA Y LAS CAPACIDADES MILITARES. EL DILEMA DE LA PAZ PERPETUA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

SOBRE EL PODER, EL ARTE DE LA GUERRA Y LAS CAPACIDADES MILITARES. EL DILEMA DE LA PAZ PERPETUA

Resumen:

En el presente documento se propone una reflexión sobre el marco geopolítico actual y su implicación en conceptos tan antiguos como la historia de la humanidad: poder, guerra, seguridad, paz... Noticias que resuenan una y otra vez en los teletipos de los medios informativos que intentan descifrar un intrincado juego de relaciones de poder donde los Estados parece que ya no tienen la última palabra.

Abstract:

This paper proposes a reflection of the current geopolitical the implications on human historic concepts as: power, war, security, peace... News that resonates throughout the teletypes all over the world trying to decipher the intricate game of international relations now, when the states seem not having any longer the last word.

Palabras clave:

Poder, guerra, fuerza militar, paz, realismo, idealismo, relaciones internacionales.

Keywords:

Power, peace, realism, idealism, international relations.

Ignacio José García Sánchez

«La fuerza miliar proporciona la estructura—junto con normas, instituciones y relaciones—que ayuda a facilitar un grado mínimo de orden. Metafóricamente, el poder militar presta un grado de seguridad que es similar al papel del oxígeno para la respiración: no se nota hasta que falta. Una vez que eso ocurre, su ausencia domina todo lo demás. En este sentido, el rol del poder militar para dar forma a la política internacional es probable que persista hasta bien entrado el siglo XXI. El poder militar no tendrá la misma utilidad para los estados que la que tuvo en los siglos XIX y XX, pero permanecerá como un componente esencial del poder en las relaciones internacionales»¹.

EL PODER Y EL ARTE DE LA GUERRA

El diccionario de la Real Academia Española define "poder" en su primera acepción como *"tener expedita la facultad o potencia de hacer algo"*, y en su cuarta acepción como *"ser más fuerte que alguien, ser capaz de vencerle"*. Nye, define, de acuerdo con el diccionario, el poder en el ámbito individual, como la capacidad de hacer cosas, y en el ámbito social, como la capacidad de influir en los demás para conseguir los objetivos que queremos.

En este sentido, Bertrand Russel² define el poder como la consecución de los efectos deseados. Considera que ese impulso es la tendencia natural del ser humano, criticando las teorías marxistas, en el sentido de que la acumulación de la riqueza es un medio más en su conquista. Destaca su centralidad en las relaciones sociales, y lo compara con la energía como concepto fundamental de la física. Y hace una primera distinción entre *«el poder sobre los seres humanos y el poder sobre la materia muerta o las formas no humanas de vida»*, para, en el primer caso, subdividirlo a su vez, en: poder físico directo; recompensas y castigos; y la opinión y la narrativa.

No cabe la menor duda que esa facultad ha sido la que ha regido el destino de la humanidad, y seguirá siendo, para bien o para mal, el verdadero motor de su desarrollo no sólo en el ámbito de las relaciones sociales, sino también en el personal: la autoestima y el superego. En cualquiera de las dos visiones del ser humano: en su estado natural, —como persona esencialmente libre—, o social —el animal político, "zoon politikon"—, la lucha por el poder seguirá dominando las pasiones del ser humano hasta sus consecuencias más extremas.

"El hombre está dotado de un poder del cual dispone a su arbitrio; tiene ciertas pasiones y deseos que lo llevan a buscar cosas y querer arrebatárselas a los demás. Como todos conocen esta actitud, desconfían unos de otros; el estado natural es el ataque. Pero el hombre se da cuenta de que esta situación de inseguridad es insostenible; en este estado de lucha se vive miserablemente, y el hombre se ve obligado a buscar la paz. Hobbes distingue entre "jus" o derecho, que interpreta como libertad, y "lex" o ley, que significa obligación. El hombre tiene libertad —es decir,

¹Joseph S. Nye Jr. "The Future of Power". Public Affairs. 2011 New York. Page 49.

²Bertrand Russel. "El poder: Un nuevo análisis social". 2010. RBA.

derecho— para hacer cuanto pueda y quiera; pero con un derecho se pueden hacer tres cosas: ejercerlo, renunciar a él o transferirlo. Cuando la transferencia del derecho es mutua, a esto se llama pacto, contrato o convenio: "covenant". Esto lleva a la idea de la comunidad política.

Para conseguir seguridad, el hombre intenta sustituir el "status naturae" por un "status civilis", mediante un convenio en que cada uno transfiere su derecho al Estado. En rigor, no se trata de un convenio con la persona o personas encargadas de regirlo, sino de cada uno con cada uno. El soberano representa, simplemente, esa fuerza constituida por el convenio; los demás hombres son sus súbditos. Ahora bien: el Estado así constituido es absoluto: su poder, lo mismo que antes el del individuo, no tiene restricción; el poder no tiene más límite que la potencia. Al despojarse los hombres de su poder, lo asume íntegramente el Estado, que manda sin limitación; es una máquina poderosa, un monstruo que devora a los individuos y ante el cual no hay ninguna otra instancia. Hobbes no encuentra nombre mejor que el de la gran bestia bíblica: Leviatán; eso es el Estado, superior a todo, como un dios mortal"³.

En esa transferencia de poder al Estado, como acertadamente expresa B. H. Liddell Hart en el prólogo a la edición del "Arte de la Guerra" de Sun Tzu de Samuel B. Griffith⁴, la humanidad podría haber evitado mucho del sufrimiento producido por esa centralidad del poder en la relaciones internacionales y su corolario de violencia y conflicto, si la influencia de Clausewitz con su obra "De la guerra" hubiese sido precedida por un conocimiento más generalizado del pensamiento militar de Sun Tzu. El padre del concepto estratégico de la aproximación indirecta contrapone la claridad de pensamiento del estratega chino a la oscuridad del filósofo de la guerra occidental y contrasta el realismo y la moderación del pensamiento chino con la tendencia a enfatizar el ideal lógico y el absoluto de occidente. Así cita a Clausewitz: «Introducir en la filosofía de la guerra un principio de moderación sería un absurdo —la guerra es un acto de violencia llevada a sus últimos límites».

En la misma línea, Joseph Nye, quizás el pensador más influyente en la actualidad sobre el concepto del poder en las relaciones internacionales y a quien debemos las expresiones "poder blando—soft power—, poder duro—hard power— y poder inteligente—smart power—", considera que la noción de poder es especialmente elusiva y difícil de medir, además de controvertida. Pues bien, el poder inteligente ocuparía el elemento central de una cultura estratégica capaz de utilizar con maestría las tres líneas de acción geoestratégicas que propone el politólogo norteamericano, en clara sintonía con la subdivisión del poder de Bertrand Russel:

³Julián Marías. "Historia de la filosofía". 32ª edición. 1980. Madrid. Biblioteca de la Revista de Occidente.

⁴Samuel B. Griffith. "Su Tzu. The art of war". 1971. Londres. Oxford University Press

- "commanding changes", la capacidad de obligar a otros a cambiar sus conductas en contra de sus preferencias iniciales;
- "controlling agendas", la capacidad de condicionar las preferencias de los demás, para que ellos quieran lo que tú quieres, conformando sus expectativas, o lo que es legítimo o posible;
- "establishing preferences", promoviendo ideas y valores que cambien las percepciones y preferencias de los demás para influir de forma subliminal en sus intenciones.

Considera que la cultura política e instituciones de Estados Unidos tienen cierta tendencia a favorecer la primera fase del poder, la que desde Tucídides y Maquiavelo ha venido siendo considerada realismo político: «la guerra era el juego definitivo en el que las cartas de la política internacional se ponían encima de la mesa»⁵.

En el mismo sentido, Samuel P. Huntington en "The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order" define al poder como la capacidad de una persona o grupo de personas de cambiar la conducta de otra persona o grupo de personas. La conducta, continúa, puede ser modificada por medio de: "inducción o estímulo; coacción, o exhortación". Y los medios necesarios serían económicos, militares, institucionales, demográficos, políticos, tecnológicos, sociales u otros.

Sin embargo, la tradición china, ya desde Confucio y sus analectas, se ha fijado más en la tercera fase del poder. El filósofo chino explica que «un hombre bueno necesita preparar a su pueblo durante siete años, antes que esté en condiciones de ir a la guerra. Llevar a la batalla a un ejército sin preparar, equivale a llevarlo a la muerte»⁶. Pedro Guirao recoge el siguiente diálogo en el capítulo dedicado a la guerra de su obra "El evangelio de Confucio —Analectas—":

«El jefe de la tribu de Chi estaba a punto de atacar el pequeño principado de Chuan Yu. Jan Yu y Chi Lu vinieron a ver a Confucio, y dijeron:

-Nuestro señor va a luchar con Chuan-Yu.

Confucio dijo:

-¿No tienes tú la culpa de esto, Ch'iu ? ... ¿Qué derecho tenéis de atacarle?

Jan Yu replicó:

-Así es el deseo de nuestro jefe; nosotros, sus ministros, no tenemos ningún deseo de obrar así.

⁵ibídem. Página 9.

⁶El evangelio de Confucio. Traducido por Pedro Guirao. Confucianismo. Barcelona, España, B. Bauza. Serie Biblioteca de Teosofía y Orientalismo.

Ignacio José García Sánchez

-Ch'iu -dijo Confucio- recuerda el dicho de Chou Jen: «Si te sientes capaz de tener energía, gobierna; si no, dimite»...

Jan Yu replicó:

-Pero Chuan-Yu está bien fortificado y cerca; de nuestro propio pueblo Pí. Si no lo vencemos ahora, dará motivo de disgustos a nuestros descendientes en sucesivas generaciones.

Confucio replicó:

-Ch'iu, todo hombre honrado odia tu hipocresía, que no reconoce abiertamente su ambición, sino que procura excusarla... Vosotros dos, Yu y Ch'iu, estáis secundando a vuestro amo; he aquí un pueblo vecino que resiste a vuestra autoridad, y no le podéis atraer. Reinan disensiones en vuestro Estado, y no las podéis evitar. ¿Y aún pensáis realizar agresiones dentro de vuestra frontera? Ciertamente temo que Chi Sun tenga dificultades, pero no con Chuan Yu, sino en el interior de su palacio."⁷

También, la más pura tradición del arte de la guerra del pensamiento chino se introduce en la segunda fase del poder, en la que se entremezcla la "manipulación" y la "decepción". Así, los pilares básicos de la obra de Sun Tzu se refieren a la "inteligencia" en sus tres niveles de perfección: información, conocimiento y sabiduría; para así conocer y aprovechar las fortalezas y debilidades propias y del adversario:

«Cualquier guerra está basada en la "decepción". Por lo tanto cuando seas capaz, finge incapacidad; cuando activo, inactividad. Cuando cerca, haz que parezca que estás lejos; cuando lejos, que estás cerca... Enoja a su general y confúndelo. Aparenta inferioridad y alienta su arrogancia; mantenlo bajo tensión y desgástalo. Cuando esté unido, divídelo... Por lo tanto te digo, conoce a tu enemigo y conócete; en cien batallas nunca correrás peligro. Cuando desconoces al enemigo pero te conoces a ti mismo, las oportunidades para vencer o perder están igualadas. Si desconoces las capacidades de ambos, ciertamente en cualquier batalla estarás en peligro».

Con un fin último: la victoria sin necesidad de llegar a utilizar la fuerza destructiva del poder militar. *«Conseguir cien victoria en cien batallas no es el supremo arte de la guerra. Someter al enemigo si combatir es el apogeo de la habilidad del estratega. Así, lo que es de suma importancia en la guerra es atacar la estrategia del enemigo... Por lo tanto, los grandes generales dominan los ejércitos enemigos sin luchar. Conquistan mediante la estrategia... Antiguamente los grandes guerreros primero se hacían invencibles y esperaban a que el enemigo fuese vulnerable. La invencibilidad depende de uno mismo; la vulnerabilidad del enemigo de él mismo».*

⁷ Ibídem. Página 14

Es esta la misma línea en la que Deng Xiaoping redacta, en chino clásico y con un elegante estilo poético, sus últimas instrucciones⁸: «*Observar cuidadosamente; asegurar nuestra posición; tratar los asuntos con calma; ocultar nuestras capacidades y esperar el momento más favorable; ser capaces de mantener un perfil bajo; y nunca reclamar el liderazgo. Las tropas enemigas están detrás de los muros. Ellas son más fuertes que nosotros. Debemos de permanecer principalmente a la defensiva*».

EL PODER MILITAR EN EL NUEVO MARCO GEOPOLÍTICO

Pero, ¿cuál es el papel de la fuerza militar en la cultura estratégica como instrumento del poder? Tres son los aspectos que podríamos destacar de la capacidad militar y su usabilidad en el panorama geopolítico, como uno de los factores que históricamente ha jugado un papel fundamental en las relaciones internacionales:

- La fuerza, entendida como factor numérico, tanto de personal, como de material y financiero, y la capacidad para su reposición⁹;
- El estado del arte de la tecnología, la organización y el adiestramiento, que permita una ventaja decisiva en el conocimiento del campo de batalla, la velocidad del proceso de decisión y, el uso letal y efectivo de las armas;
- Y el cultural, donde la cohesión, moral y el apoyo social de la sociedad que lo nutre aparecen como elementos decisivos de la voluntad e intención en su utilización.

El poder militar en la actualidad está monopolizado por los Estados¹⁰, aunque matizado por las Naciones Unidas y constreñido por un cuerpo normativo de carácter internacional que establece una cierta legalidad y predispone a una innegable legitimidad social de carácter global.

El poder militar ha sido decisivo, desde el inicio de los tiempos, para explicar el desarrollo histórico del ser humano y su continua búsqueda de la paz y el conocimiento, en un ciclo

⁸Henry Kissinger, „On China“. Penguin Press. 2011 New York, pp. 437-439

⁹Famosa es la postura del Mao ante la amenaza de una invasión o ataque nuclear, en una confianza sin límites en la resistencia del pueblo chino y la cantidad de bajas que podría asumir, decenas de millones, antes de volver a prevalecer en una guerra de desgaste. "We shouldn't be afraid of atomic bombs and missiles. No matter what kind of war breaks out —conventional or thermonuclear— we'll win. As for China if the imperialist unleash war on us, we may lose more than three hundred million people. So what? War is war. The years will pass, and we'll get to work producing more babies than ever before." Citado por Henry Kissinger: op. cit., p. 167.

¹⁰Un poder que alcanzó su cénit en 1919 cuando: "Woodrow Wilson, Lloyd George, and Georges Clemenceau together virtually controlled the world. Sitting in Paris, they determined what countries would exist and which would not, what new countries would be created, what their boundaries would be and who would rule them, and how the Middle East and other parts of the world would be divided up among the victorious powers. They also decide on military intervention in Russia and economic concession to be extracted from China... The age of Western dominance will be over. In the meantime the fading of the West and the rise of other power centers is promoting the global processes of indigenization and the resurgence of no-Western cultures." Samuel P Huntington,.: op. cit., p. 41

vicioso que tiende a reproducir los mismos dilemas. De sobra son conocidos los casos expuestos por Tucídides en su obra "La guerra del Peloponeso", sobre la pequeña isla de Melos, y su pretensión de mantenerse neutral, apelando al derecho y la justicia, en la lucha de poder entre Esparta y Atenas; y la campaña ateniense en Sicilia, que supuso un gran derrota para Atenas con la pérdida de parte de su flota y ejército, y que se puede comparar con la guerra de Vietnam¹¹, donde el poder militar hegemónico norteamericano, no solo sufre la derrota, sino que observa cómo su propia sociedad está a punto de descomponerse y destruir los principios fundamentales del Estado y las bases de su convivencia.

El suceso de la Isla de Melos, que acabó con la ocupación de la isla, la esclavitud para sus hombres, la muerte para sus mujeres y niños es el clásico ejemplo del realismo y la lógica del poder o el equilibrio de poderes.

«Porque nosotros no os molestaremos con excusas de valor aparente —o bien haciendo valer nuestro derecho al poderío que poseemos, porque hemos rechazado a los persas, o bien afirmando que, si os atacamos ahora, es por el daño que nos habéis hecho— ni pronunciaremos largos discursos, que no serían creídos... Vosotros sabéis, como nosotros sabemos, que, tal como suceden las cosas en el mundo, el derecho es un tema del que tratan solo los que son iguales entre sí por su poder, en tanto que los fuertes imponen su poder, tocándoles a los débiles padecer lo que deben padecer... Así creemos que sucede entre los dioses, y respecto de los hombres sabemos que, a causa de una ley necesaria de su naturaleza, ejercen el poder cuando pueden. No hemos sido nosotros los primeros en establecer esta ley ni los primeros en obedecerla, una vez establecida. En vigor la hemos encontrado y en vigor la dejaremos después de utilizarla. Solo la usamos, en el entendimiento de que vosotros y cualquier otro pueblo, de poseer el mismo poder que el nuestro, haríais lo mismo»¹².

Desde la perspectiva de Joseph Nye, la estructura de poder en la actualidad se asemejaría a un complejo juego de ajedrez a tres niveles: un poder militar unipolar y con hegemonía estadounidense en la parte superior; un nivel intermedio que incluiría al poder económico, multipolar desde más de una década, con Estados Unidos, Europa, Japón y China¹³ como los principales jugadores; y en el fondo de tablero las relaciones transnacionales. En este estrato, más allá del control de los Estados, confluirían actores no estatales tan diversos

¹¹Rober D. Kaplan. "Asias Caludron. The South China Sea and the end of a stable Pacific". Pág.22,23.

¹²Virgilio Ortega. "Tucídides. La historia de la guerra del Peloponeso". 1986. Ediciones Orbis. Pág. 14.

¹³De acuerdo con el CIA World Factbook, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2001rank.html> (visitada el 21 de febrero de 2016) la relación de las principales economías del mundo sería: La China seguida de la Unión Europea y los Estados Unidos, muy próximos y con PIB sobre los 19-18 billones de dólares —la unidad seguida de doce ceros—, en cuarta posición estaría India con 8 billones, y después, desde 4,6 billones hasta 1,6 billones de dólares: Japón, Alemania, Rusia, Brasil, Indonesia, Reino Unido, Francia, México, Italia, Corea del Sur, Arabia Saudita, y España, en el puesto 16.

como los piratas informáticos, el terrorismo, o los bancos transfiriendo sumas de dinero mayores que los presupuestos de muchas naciones.

En este marco, el poder y la fuerza militar se ven sometidos a dos transformaciones fundamentales. Por un lado, la globalización de las tensiones de las relaciones de poder en un arco de inestabilidad con sus extremos en el golfo de Guinea y el mar Sur de China, con el cénit en la frontera europea de Rusia y el foco más activo protagonizado por la violencia del Daesh. Y, en otro orden de cosas, la presencia de más, nuevos y diversos actores que desafían el poder de los Estados, en ese tercer nivel, en un espacio difuso que no conoce límites, ni físicos, ni ideológicos, ni tecnológicos, desafía las normas y supera la visión tradicional de las relaciones internacionales, resistiéndose al control de los Estados.

Conceptos como: guerras de 5ª generación, híbridas o conflictos de carácter asimétrico, tratan de explicar una realidad esquiva que nos muestra una variedad de nuevos actores que hacen uso de la violencia en conflictos que cobran cada vez un carácter más salvaje y donde las normas tradicionales de la guerra ya no existen. Se perfila así, un marco donde las fuerzas militares convencionales parecen perder su razón de Estado, y en el que las armas nucleares, por mor de la destrucción mutua asegurada, se constituyen como la quintaesencia del ideal kantiano de la paz perpetua.

REALISMO E IDEALISMO. EL DILEMA DE LA PAZ PERPETUA

La visión realista del dilema histórico de la seguridad acepta que el crecimiento económico lleva asociada una expansión de intereses nacionales, vinculado al desarrollo del poder militar en combinación con una postura cada vez más intransigente. La emergencia de nuevos actores y en especial de un actor geopolítico de la talla de China está provocando desequilibrios que requieren su acomodación y la reestructuración de la arquitectura de seguridad internacional. En caso contrario, se podría desembocar en conflictos entre los diferentes poderes que buscan una posición de ventaja en el nuevo sistema.

En esta estructura de poder y fuerzas militares, donde se encuentran realidades contradictorias, resuenan quizás con más fuerza las palabras del subsecretario de defensa norteamericano Bob Work, en el CNAS Defense Forum, el 14 de diciembre de 2015:

«... estamos en un momento de importancia crucial después de la Guerra Fría. Yo creo firmemente que los historiadores estudiarán estos últimos 25 años — Realmente me refiero al periodo entre el 12 de mayo de 1989, cuando el Presidente Bush dijo que la "contención" no sería por más tiempo el foco sobre el que el planeamiento militar de la Defensa fuese construido... Y diciembre de 2013, cuando China comenzó su política de proyectos en los enclaves reclamadas del mar del Sur, y marzo de 2014, cuando Rusia ocupó ilegalmente Crimea y empezó a enviar tropas en apoyo de los separatistas ucranianos.

Ignacio José García Sánchez

Este periodo de 25 años, desde mi punto de vista, el más notable y diferente de cualquier otro periodo después de la paz de Westfalia, EE.UU, ha reinado como el supremo y único gran poder y la única superpotencia militar, lo que nos permitió una gran libertad de acción. Pero las circunstancias están cambiando. El mundo unipolar se está comenzando a desvanecer y entramos en un mundo más multipolar, en el que el liderazgo global de EE.UU. probablemente va a ser desafiado. Por lo que entre los desafíos más significativos en estos 25 años, y el que, desde mi punto de vista, será el más exigente, es la reaparición de la competición entre grandes poderes".

En este panorama quizás estemos asistiendo a escaramuzas propias del arte de la guerra, que pretenden desestabilizar a unas sociedades todavía no suficientemente desarrollada y enraizadas por siglos de historia a fuertes sentimientos nacionalistas, en contra del flujo principal de la historia que nos llevaría inexorablemente a la agónica búsqueda de la naturaleza de la paz y su expresión más idealista de la paz perpetua.¹⁴

De una forma o de otra el ideal kantiano se va abriendo camino y los senderos de la historia, que nunca se vuelven a transitar, nos advierten de la superación de las tres razones expuestas por Tucídides en el libro VIII de la "Historia de la guerra del Peloponeso", durante el discurso de los embajadores atenienses en el Senado de los lacedemonios defendiendo su causa para ir a la guerra:

«Ninguna cosa hicimos de que os debáis maravillar, ni menos ajena de la costumbre de los hombres, si aceptamos el mando y señorío que nos fue dado, y no lo queremos dejar ahora por tres grandes causas que a ello nos mueven, es a saber, por la "honra", por el "temor" y por el "provecho"; además, nosotros no fuimos los primeros en ejercerlo, que siempre fue y se vio que el menor obedezca al mayor, y el más flaco al más fuerte. Nosotros, por consiguiente, somos dignos y merecedores de ello, y lo podemos hacer así, según nuestro parecer, y aun según el vuestro, si queréis medir el provecho con la justicia y la razón", para declararles la guerra, aunque tozudas y pertinaces van progresivamente cambiando su sentido desde la visión idealista de la paz universal».

¹⁴«En la búsqueda del conocimiento sobre la naturaleza de la paz..., las diferencias de percepción culturales, históricas y estratégicas..., plantean desafíos formidables para, incluso, los líderes mejor intencionados e inteligentes... Por otro lado, si la historia se hubiese reducido a la repetición mecánica del pasado, ninguna transformación se habría producido. Incluso los grandes logros fueron una visión antes de hacerse realidad. En este sentido surgieron por el compromiso, no por la resignación a lo inevitable. En su ensayo, "Paz perpetua", el filósofo Emmanuel Kant argumenta que la paz perpetua finalmente se instaurará en el mundo de alguna de estas dos formas, por el convencimiento de la humanidad o por conflictos y catástrofes de tal magnitud que no le dejan a la humanidad ninguna otra elección. Ahora nos encontramos en esta última situación. Cuando el premier Zhou Enlai y yo acordamos el comunicado que anunciaba la visita secreta [July, 1971], el dijo: "Esto sacudirá al mundo". Qué culminación si, cuarenta años más tarde, Estados Unidos y China pudiesen unir sus esfuerzos, no para sacudir al mundo, sino para construirlo». Henry Kissinger. On China. The Penguin Press. 2011. New York. Page 530.

Así, las tres grandes causas se transforman en un sentido diametralmente opuesto, permitiendo el nacimiento de la Naciones Unidas y, posteriormente, su desarrollo en el informe de su Secretario General en 2005, Kofi Annan “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo [provecho], seguridad [temor] y derechos humanos [dignidad-honor] para todos”, para definir el concepto de seguridad humana y proponernos el camino siempre atormentado de la paz, por medio de la tres libertades fundamentales del hombre que se oponen a las tres razones del poder realista: libertad para vivir sin miseria, libertad para vivir sin temor y libertad para vivir en dignidad, plasmados, por el momento, en los tres pilares de la doctrina de la responsabilidad de proteger.

CONCLUSIÓN

El desarrollo y progreso de la humanidad no tiene marcha atrás. Las ideas sobre las que se han construido las relaciones de poder son constantes, pero las percepciones que las conforman evolucionan con el perfeccionamiento de las relaciones sociales y sus implicaciones se globalizan afectando a la población en cualquiera de sus dos concepciones: como ente esencialmente libre y personal, o en su vertiente política y social.

El objetivo ya está claro: libertad para vivir sin miedo, libertad para vivir sin miseria, y libertad para vivir dignamente. Los medios para alcanzarlo se imbrican en el nuevo espacio común donde una pluralidad de actores inventan cada día nuevas formas de relación. La línea de acción: una nueva cultura estratégica donde los derechos humanos, el imperio de la ley y la lucha contra la impunidad se impongan a los intereses soberanos.

*Ignacio José García Sánchez
CN. Subdirector del IEEE*